

Adrogué (Bs. As.), 22 de marzo de 1949.

Mi querido amigo Ferrater:

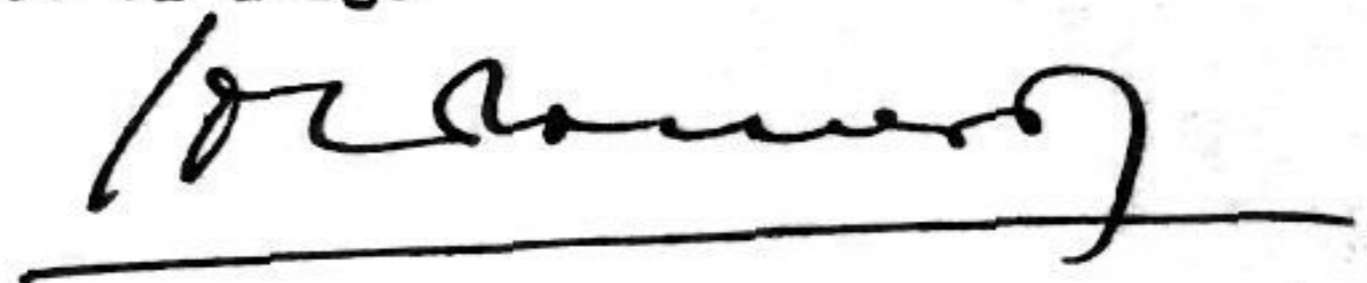
Ha pasado tanto tiempo desde su última carta que ya no se cuál es la última, y si debo contestar a una sola o a dos o tres anteriores. Por si acaso, no le contestaré a ninguna, y empezaré el monólogo ab ovo, como suele ser costumbre de historiadores y políticos. Ya sabe Ud. que estamos en Adrogué (Cerreti 928); que me operaron, que mejoré de salud, que empeoré de medios circulantes, que sigo empeorando, etc. Es lo que constituye mi "historia externa", como decimos los sabios. En cuanto a la interna, tengo tan poco que decir que no se por donde empezar, de miedo de acabar excesivamente pronto. He trabajado mucho este verano, en medio del trajín de albañiles y pintores, y de múltiples dolores de cabeza de origen administrativo. He terminado un librito para Mejico (!) sobre la Edad Media, he rehecho un texto escolar, y todavía he podido guardar las mañanas para estudiar. Creo que soy un verdadero atleta de la digitación estenográfica, casi tanto como Ud., que parece superar mi record con su marca de 300.000 palabras señalada en el torneo de Baltimore.

Espero que de una vez se instale en Buenos Aires, donde me hace mucha falta para conversar. No quiero hacer confidencias sentimentales, pero la verdad es que tengo pocos amigos con quienes me guste tanto el dialogo como Ud. y por quienes sienta tan verdadero afecto. Me prometo largas tardes de sol suburbano, con abundantes coloquios sobre las únicas cosas que me interesan y me permiten olvidarme de tanta amargura. Pero es absurdo que yo le diga esto a Ud., que sabe de ello tanto o más que yo.

Dejo para entonces dilucidar nuestros puntos de vista sobre la cultura occidental, en lo que trabajo con ahinco por mi parte. Ahora he centrado mi interés en la baja Edad Media, donde creo hallar algunas de las claves que buscaba, y que creo haber sorprendido: el siglo XIV, primer ensayo general -fracasado- de la modernidad. Son innumerables los datos curiosos y significativos que ofrece ese período tan mal estudiado. De allí para atrás y de allí para adelante, tomo notas sobre mil cosas que me parecen reveladoras. Y como no puedo con el genio, empiezo a preparar un libro sobre esa época -que llamaré LA EDAD FLORIDA- para rebatir a fondo la tesis de Huizinga e intentar una explicación que integre el fenómeno del barroco flamenco borgoñón y el fenómeno del naturalismo italiano. Sólo el juego de ambos explica algo a mi juicio: la época misma, y los contenidos oscilantes de toda la cultura occidental. Pero no sigo, aunque tengo bastante claridad ahora sobre el tema.

Por aquí no pasa nada nuevo. Todo es viejo. Yo quizá viaje semanalmente a Montevideo a dictar unas clases, y entonces me pondré un poco a tono con el alza del costo de la vida, aunque dejaré seguramente el poco hígado que me queda en el trajín. No me quejo, por lo menos demasiado.

Abrazos a los suyos, y uno grande de su amigo



Cont. 20/VII/49.  
Esc. de Nuevo 1-11-50